



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre . . . ptas. 1'25
Extranjero » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30

DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

La actualidad política

Copiamos a continuación el documento que el eminente hombre público D. Melquiades Alvarez, dirigió al Presidente del Directorio, en solicitud de que se le permitiera celebrar un banquete político, y la contestación que al mismo dió el Sr. Primo de Rivera:

«Excelentísimo señor: El partido reformista, efecto de las circunstancias por que atraviesa España, siente hoy más que nunca la necesidad de ponerse en contacto con la opinión, ya que sólo en ella busca la base de su poder y de su fuerza.

Respondiendo a esta necesidad, prepara la celebración de un acto político, que consistirá en un banquete, al cual podrán concurrir los afiliados al partido y los que, sin serlo, simpatizan desde luego con sus procedimientos y sus doctrinas.

En dicho banquete, que se efectuará en uno de los hoteles de esta corte el día 25 del corriente mes o el 1 de junio próximo, el jefe de aquella agrupación fijará la actitud política de la misma en relación y con examen de los diversos problemas que hoy preocupan al país, y que ningún hombre público, sin mengua de su deber, puede dignamente silenciar.

Es la única manera de adoctrinar con eficacia al pueblo, a fin de que éste, como verdadero soberano otorgue, cuando llegue el momento, su confianza mediante el contraste de unas y otras ideas a quien juzgue digno de merecerla.

Por lo expuesto comprenderá V. E. que el partido reformista, mientras abrigue la creencia de que le asiste la opinión, no renuncia a su personalidad y a su historia. Se muestra propicio, porque así se lo exi-

gen su naturaleza y sus métodos, a todas las innovaciones doctrinales que la realidad y el progreso impongan; se muestra dispuesto también, como lo atestigua con su conducta, a ser inflexible en lo que a la austeridad y al desinterés de la vida pública se refiere. Pero tiene que declarar, en cambio, que por amor a la patria y por respeto a sí mismo, no puede ni quiere, ni debe incorporarse, y mucho menos fundirse, siquiera sea momentáneamente, en ese llamado partido de Unión Nacional Patriótica, el cual, aparte de otros defectos, por el mero hecho de ser creado y sostenido desde el Gobierno con la influencia del favor oficial, será a la postre, contrariando quizá los designios de sus progenitores, un artificio más sin consistencia en el país y estéril, cuando no perturbador, en sus resultados.

Para saber, pues, si puede o no celebrarse con toda libertad el acto político que se intenta, nos dirigimos a V. E. como jefe del Gobierno y presidente del Directorio, ya que en el estado excepcional en que nos encontramos sólo a su autoridad incumbe el otorgarlo. A V. E. acudieron también directamente otras agrupaciones en solicitud de ciertos actos, y esto nos impulsa a seguir idéntico camino. Por eso le importunamos con el presente escrito, en vez de dirigirlo a la Dirección general de Seguridad, que sería el conducto obligado de vivir en un régimen de normalidad legal y constitucional.

Y como la celebración del banquete en local cerrado, al que han de concurrir muchos correligionarios y afines de provincias, requiere preparativos que no pueden abandonarse a la improvisación de un instante, los que suscriben ex senadores y ex diputados del partido reformista, se dirigen con todo respeto al pre-

sidente del Directorio militar y jefe del Gobierno en demanda de que se les diga a la mayor brevedad posible si les será permitido el acto de propaganda política a que vienen haciendo referencia, y anunciar, por lo tanto su celebración.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 1 de mayo de 1924».

El anterior escrito fué contestado por el marqués de Estella por la siguiente carta:

«Excelentísimo señor: Con verdadera contrariedad me veo en el caso de comunicar a V. E. que juzgo necesario al bien público retrasar el momento en que haya de restablecerse la plenitud de derechos ciudadanos constitucionales que requiere la celebración de un acto político como el que el partido de su digna dirección solicita en su atento escrito de 1 de mayo.

Ciertamente que el credo del partido reformista es tan conocido y estimado por la pública opinión, que diferir por algún tiempo actos de propaganda, que por otra parte podrían entorpecer la buena marcha de los asuntos públicos, en nada perjudicará su concepto.

He de permitirme una aclaración, que es sin duda requerida por torpeza o deficiencia de mi expresión, que ha hecho entender a V. E. que el Directorio había solicitado «la incorporación o fundición» del partido de su digna presidencia, con el que bajo el nombre de Unión Patriótica ha juzgado conveniente al bien público alentar y favorecer como medio de reunir y organizar a vallosísimos elementos, apolíticos en general, que, descorazonados, se retraían de intervenir en la vida pública. Contrario a esta invitación colectiva ha sido nuestro propósito, aunque ningún impedimento podrá ser la procedencia de cualquier organización política existente para figurar en la que ahora nace, si se prescinde, sin que ello se pida con humillación, del significado de origen.

Cuando Unión Patriótica viva; cuando el país cuente con un censo verdadero y se convoquen elecciones, todos los partidos que para entonces existan tendrán igual trato para la propaganda y la lucha pues lo más claro que creo haber dicho en mi vida es que el naciente partido no es del Directorio ni para el Directorio, sino órgano patriótico, que (libre de la red que el caciquismo, poniendo a su servicio la administración y aun la justicia, impedía crecer lozano, aunque muchas veces brotó, como aspiración popular pronto ahogada) surgirá de las entrañas de la amada tierra patria.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 7 de mayo de 1924.—Primo de Rivera. Excmo. Sr. don Melquiades Alvarez.»

Este número ha sido visado por la
censura militar.

BOTÓN DE MUESTRA

La función clorofílica

La pereza mental que padecemos los españoles y que es la causa fundamental del odio a la inteligencia que se manifiesta en todos nuestros actos, hace que nos aferremos tenazmente a aquellas nociones que aprendimos de jóvenes en escuelas, universidades o peñas de cafés, y que sonriamos despectivamente ante todo lo que represente un paso más avanzado en ciencia, arte, filosofía, política, sociología, etc., etc.

Y todo por ahorrarse el trabajo de enterarse, yendo, por ejemplo, ahí en Castropol, a la Biblioteca y leyendo de vez en cuando alguna revista científica en vez de una novela.

Sobran ejemplos por todas partes de nociones más o menos absurdas que persisten únicamente por nuestra falta de curiosidad: la función clorofílica *vr.* y gracia.

Es una creencia antigua y muy extendida la de que los vegetales respiran de día absorbiendo anhídrido carbónico y expeliendo oxígeno, o sea lo contrario que en los animales y por la noche, lo mismo que éstos, absorben oxígeno y expelen anhídrido carbónico. Pues bien, lo que sucede, sin embargo, es lo siguiente: Los vegetales siempre respiran de la misma manera, como los animales, pero de día, por la acción de la luz; además de la respiración, que es una operación de la cual no pueden prescindir, absorben por las partes verdes anhídrido carbónico, descomponiéndolo en carbono y oxígeno, apropiándose el carbono y repeliendo el oxígeno, que es lo que se llama función clorofílica. Claro está que la cantidad de oxígeno expelida es mucho mayor que la que absorben por la respiración, lo cual se escapa a la observación vulgar.

Para dar una idea del oxígeno expelido en virtud de la función clorofílica a pesar del absorbido por la respiración, Boussingault ideó y realizó el siguiente experimento: En una campana de cristal de 15 litros de capacidad, colocó una rama de vid, bien provista de hojas, adaptando a la campana dos tubos, uno en comunicación con la atmósfera y el otro con un aparato para determinar la cantidad de anhídrido existente en el aire que había atravesado la campana aspirando a razón de 12 litros por hora. Las experiencias realizadas durante el día, resultaron en una disminución que llegaba a reducir a la mitad el anhídrido carbónico existente en el aire que se introducía en el recinto, lo cual demuestra que el oxígeno había aumentado considerablemente.

La función clorofílica se intensifica con la temperatura hasta los 30 grados, pero más allá disminuye; también aumenta con la humedad atmosférica.

La mayor influencia que se ejerce sobre esta función es la de la luz, pero no todas las radiaciones del

espectro influyen igualmente. La que más influye es el rojo, después el violado y en último término el verde.

No es necesario que la luz sea intensa como la del día para que la función clorofílica se produzca; también se verifica con otra que tenga menos intensidad.

Rodríguez Fenencias, por ejemplo, había hecho constar que en las Baleares, próximo a 200 metros de profundidad (en el mar), estaba el límite de las algas coloreadas, lugar al cual no llega la luz. Regnard probó, sin embargo, que este color no podía ser debido a la simple fosforescencia del sulfuro de calcio, pues es insuficiente para desarrollar los pigmentos coloríferos. Claro está que esta luz tiene poca influen-

cia en la función clorofílica, pero, con todo, el caso demuestra lo dicho anteriormente.

Todo esto, lector, no es para enterarte de lo que puedes hallar en cualquier libro de texto, bueno o mediano, sino para recordarte una vez más, que todo cambia continuamente, y así, lo que antes era una respiración, hoy es una función clorofílica. Sírvate esto de ejemplo para que cuando de cosas científicas o filosóficas se trate, no hables sin procurar enterarte antes de las nuevas ideas, pues si bien aquello de «nihil novum sub sole» es verdad, no es menos cierto que de cuanto hay bajo el sol, desconocemos aún una gran parte.

CLAUDIO PENZOL VIJANDE.

POR LA TIERRA ANCESTRAL

NOTAS DE UN VIAJE, ESCRITAS POR EL LICENCIADO TRISTÁN DE BRUL

XI.

Elogio del pino

Recuerda, lector, que en el capítulo precedente me has dejado entre los pinos que cubren la falda del monte Santa Tecla hasta el Miño y hasta el mar. Aquí estoy aún entre estos viejos árboles amigos, a quienes venero como a mis dioses manes. Así es, así fué y así será, si a Dios le place, porque apenas hubo etapa en mi vida que no sintiese sobre mí su sombra, protectora como la del ángel de la guarda. Los pinos de la costa asturiana, murmuradores y toscos, son los primeros árboles que ven mis ojos al borde de una ría melancólica; más tarde son estos pinos de la Guardia los que, al despuntar de la adolescencia, me ofrecieron su sombra y sus piñones entre el volar medroso de las tórtolas; luego son los pinos del Escorial y el Guadarrama los que presencian, quizás un poco compasivos, mis ligerezas de mozo los domingos en que huía del tedio insoportable de Madrid; algún verano en la costa de Cantabria me detuvo *Sotileza* entre los pinos del Sardinero y, sin mostrarse dolidos por mi abono, me recibían siempre paternales los pinos de mi tierra, como monjes barbudos que abrían los brazos de sus ramas para acoger al pecador contrito.

Por esto y porque tú, lector, eres pacienzudo y bondadoso, puesto que me lees, sé indulgente si dedico todo este largo capítulo al elogio del pino, de ese amigo adorable, que me va siguiendo hasta la muerte.

No es solo a mí a quien este árbol prodigó su afecto; yo creo que desde aquel desastre de la manzana, que originó tan gran disgusto en el cielo y en la tierra, sigue al hombre tan de cerca y es tan fiel compañero suyo como el perro y el caballo. Destruída la biblioteca de Alejandría, no será posible saber—ni hay quien lo intente—si en la infancia de la Humanidad Caín usó de la quijada de un asno por no hallar una estaca a mano, instrumento mucho más apropiado para tundir una cabeza fraterna que el hueso fofo de un animal venerable; pero es muy de presumir que, dado su dulce carácter, ningún pino prestaría sus ramas para colaboración tan nefanda. Antes se

quebraría en astillas sobre el cráneo berroqueño de Abel, sin causarle mayor daño que una equimosis leve. Esta es la presunción bien fundada del honesto corazón del pino.

A partir de aquella remota época se extiende la Humanidad por los continentes, y por la influencia de diversos climas y distintos suelos, va separándose en razas y cada una de éstas, por una ley tan natural y fatal como la muerte, ley que andando los siglos ha de hacer correr mares de sangre, van marcándose las castas y llega la diferencia entre ellas a términos tan marcados, que cada día son más profundos los fosos y más altas las barreras de separación. Pues de igual modo el pino, que va siguiendo al hombre, se subdivide, se selecciona, afina aquí sus contornos, regulariza allá su silueta, se aguza en esta parte de la Tierra, en la otra se hace más esbelto, en este clima suave aparasola su copa, entre aquellos hielos adquiere simetría en sus ramas, alarga sus hojas o las redondea y, pasados unos siglos, entre tantas castas, no hay quien conozca ya a aquel pino silvestre del Paraíso, que solo se encuentra puro, en su tipo primitivo, en una apartada aldea del Asia. Así fueron apareciendo los cipreses, enebros, abetos, pinabetes, tuyas, araucarias y demás tipos que forman la gran familia de las coníferas, que son todos pinos aunque Linneo no quiera, pues no pueden ocultar la misma sangre, que en todos es resina. ¡Tan hombre es un negro de Dakar, como un japonés de Kioto, como un parisién de la *rue Monceau*!

Unido al hombre, entra con él en la gran literatura bíblica. En el *Libro de los Reyes*, en *Los Paralipómenos* y en los *Salmos* se siente el rumor de los abetos y los cedros que cubren las vertientes del Líbano, y en *El Cantar de los Cantares*, entre el aroma de la mirra, trascienden los olorosos techos de ciprés.

En los tiempos gloriosos de la Grecia, sin olvidar del todo a Jehová, tiende hacia el Olimpo y se consagra a Artemisa y a Demeter, a Pan y a Silvano. Cuando Poseidón quiso tener un templo, lo tuvo rodeado

de pinos en Corinto, y allí, en los juegos istmicos, una corona de pino era el premio de los vencedores, como se da una copa de plata a los equipos internacionales de hoy. Entonces aparece el primer tirso, que no era otra cosa que una piña, fruto del pino, en la punta de una vara y piñas son los remates de algunas sillas griegas. Baco recibe a Apolo, que vuelve a Delfos, con un tirso en la mano y más tirsos con sus piñas se ven en los bajo-relieves que representan el triunfo de Ariana.

Pasa el tirso a Roma y allí las varas con las piñas son enarboladas en el bosque sagrado de Simila, donde las bacantes azotan con ellos las carnes de los mancebos en las noches de Bacchanalia. De pino son entonces los proscenios para las tragedias y también las sillas curules de los magistrados ahogados de deudas que no pueden tenerlas de marfil. Dejan los pinos silvestres que sus aristocráticos parientes los cipreses y las tuyas se miran en los *impluviums* de los patios patricios y ellos se refugian en las granjas de Etruria y en los huertos de la Campania buscando la amistad de los poetas. Así el honesto Quinto Horacio Flacco quiere «comer con Delio sobriamente a la sombra de un pino sobre la hierba verde», y en la oda XXII del libro tercero consagra a Diana el pino de su quinta con este sonante verso de cristal y oro: *Inminens villae tua pinus esto* (1). Y aquí es donde empieza a notarse la aversión de este árbol a los magnates de la Tierra; casi siempre lo veremos desde ahora al lado de los humildes, dando su carne y su sangre y sus frutos a la plebe; pero se le nota también una marcada debilidad por los artistas, los apóstoles y los sabios. ¡Contad con él desde hoy para toda empresa de riesgo, para todo empeño de la inteligencia, de la virtud o del valor!

Por esto y por su amor al pueblo tenía que hacerse cristiano. Yo me atrevo a afirmar que de pino era la barca de Pedro y desde ella oyó en la ribera de Genezareth la nueva doctrina fluyendo de los labios de Jesús, y pasados trescientos largos años de la muerte del Justo lo vemos en las cátedras del primer concilio de Nicea.

Durante la Edad Media va a los torneos y a las justas, pero mezclado con los humildes: forma las vallas y las estacadas del lugar en que se agrupan los pecheros y si alguna vez lo llevan a las tribunas de los príncipes, es oculto bajo los paramentos de brocado. Pero su ambiente verdadero es siempre el mar: o vegetando en la costa o laborando en las galeras; en ellas rema entre las manos de los forzados y transporta almogávares a Oriente en las naves de Pedro de Aragón.

¿No os parece extraño que amando tanto al pueblo aparezca después en los jardines del Renacimiento? Es que sintiendo debilidad por los artistas, entra allí con ellos; pero no sabéis la indignación de que se vió poseído en un jardín romano al sentir su tronco acariciado por la mano de César Borgia... Sírvale de descargo que por aquellos años dió los mástiles para las naos que fueron con el Genovés al Nuevo Mundo y también los de las que con Vasco de Gama fueron a Sofala y Calicut. Asimismo diré en su honor que muy contadas veces entró en los armoriales y cuando lo hizo fué en los escudos de los hidalgos modestos y de «tres al cuarto», pero siempre huyó de los blasones de las razas egregias. ¡Nadie lo ha visto unido al unicornio de plata de la vieja Escocia, ni al *caballo sin miedo* de Hannover, a la barra de gules de Lorena,

a la lis de los Capeto, a las aves de Montmorency y al león de oro de los Lusignan! Una vez sin embargo, entró en las armas de un conde italiano de Carpinetto, mas fué por el presentimiento de que, andando los siglos, en una rama de aquel tronco se juntarían la Sabiduría, la Santidad y la Nobleza bajo el nombre de León XIII. No olvidemos tampoco que en estas andanzas nobiliarias se asocia al más severo color heráldico: el negro, que es *sable* en Armería; y que unido a él quiere simbolizar la virtud de la *Prudencia* y de los accidentes humanos, que algunos son virtudes, el *Dolor*, la *Simplicidad*, la *Obediencia*, la *Firmeza*, la *Sabiduría*, la *Honestidad*, la *Mesura*, la *Constancia* y la *Muerte*.

Tiene el pino en el siglo XVIII un momento de vacilación en sus ideales democráticos y yo estuve algún tiempo en confusión al verlo prestar su concurso a las grandes fiestas de la Corte de Francia. Que los partidos de la izquierda no le llamen veleidoso, ni traidor; este pecado, que no lo es, tiene una explicación y una disculpa: su debilidad por la Música. Un árbol que se pasa la vida canturreando en los bosques, ¿por qué no había de hacerse amigo de los instrumentos de cuerda? ¡Por nada de este mundo hubiera querido vivir bajo la tutela de Le Notre con las acacias de Versalles ni entre los tilos de Saint Cloud! ¡Se hubiera dejado morir antes que consentir bajo su copa los idilios de los duques pastores y las zagalas marquesas y se hubiera muerto de asco con los balidos de los corderos encintados y los madrigales de los abates jansenistas!... En cambio consentiría mayores excesos en los desfiladeros de los Alpes. El pecado a que me refiero, fué que a la chita callando introdujo en las faltriqueras de los músicos granos de resina para que pasados por los arcos de los violines, saliesen de ellos más alados los *minuetos* bajo las frondas del Triánón. Perdonadlo.

Popular y democrático, por fuerza había de sentir el influjo de la Enciclopedia y comienza a laborar por la declaración de los Derechos del Hombre. Iniciada la obra revolucionaria, da sus tablas para la tribuna de la Convención y en ella siente el golpe de la mano de Robespierre y los dedos convulsivos de Marat; pero en su natural bondadoso, tiene un crugido de piedad en la carreta que lleva a la muerte a María Antonieta y en un escalón de la guillotina da un beso al chapín libertador de Carlota Corday.

En España huye también de los parques reales, más forzado a ser siervo de reyes, se va lejos de la Corte, a Riofrío y Balsaín, y allí oye a lo lejos la escopeta de Carlos III al derribar un gamo.

Lucha más tarde por la libertad en Madrid y en el segundo tercio del siglo XIX vé pasar desde una barricada, entre melenas románticas, el pálido rostro de Espronceda. Es en una noche de esa época abominable cuando «sobre una mesa de pintado pino melancólica luz lanza un quinqué».... Tal odio le cobra a la realeza que, pasados unos años, lo vemos en Francia alejado de la Corte, un poco afectada, del segundo Imperio. ¿A que tú, lector, no has visto nunca en los retratos de Winterhalter destacarse sobre un fondo oscuro de pinabetes la cabellera caoba y la pámela blanca de Eugenia de Montijo? No, claro está; tú, como yo, no has visto en tales cuadros otros árboles como complemento ornamental, que las antiguas acacias, que llenan ahora con su sombra ligera y cernida el último período napoleónico, como llena el cedro todo la vida de Israel.

Hoy, en los tiempos modernísimos, ¿no os habéis

(1) Sea tuyo el pino que está sobre mi quinta.

dado cuenta de su calvario? No sólo va a las casas humildes y a los buques, sino que, descuartizado, entra en las minas. De ellas sale apenas el clarín llama a la gran guerra y ya está en las trincheras, en los albergues transitorios de las tropas y hasta en las galerías subterráneas, sosteniendo el techo deleznable, cuando se inicia la fase combatiente que se llamó «guerra de topos».

Aparte de esto, iniciada la paz redobla su actividad generosa y benéfica. Entre burgueses o menestrasles aparece el pino en sus cotidianos menesteres, en sus trabajos, en sus enfermedades y hasta en su muerte. Ahí está una familia de pescadores; el pino hace su barca, desde el mástil a la tablas que le dan forma; los remos, el timón, los bancos, los paneles; su vela es bermeja, como era roja la de las naves fenicias, porque, para alargar la duración de la lona, fué cocida con la corteza del pino; el alquitrán y la brea, que tienen base de resina, taparon intersticios y aislaron la parte sumergible de las polillas y bromas que atacan las maderas horadando los cascos. Cuando esa familia torna al hogar después de sus bregas de la playa, le aparece el pino en la opulencia de la artesa, en el banco que yace en el ambiente tibio de la cocina mientras arden las piñas en el lar, en las alacenas con el secreto de las viandas y en el descanso fecundo de los lechos....

No hay en la existencia momento alegre o triste en que no sintamos su influjo bienhechor. ¿De cuántas necesidades y apuros no os ha sacado este árbol, que nunca os abandona? ¿Queréis adecentar vuestra vivienda? Pues él os dará su jugo resinoso para que, mezclado con aceites esenciales, obtengais la trementina, que da brillo, después de prolija frotación, al piso de vuestro gabinete y de vuestra escalera; os dará también algo indispensable para que pintéis vuestras puertas y ventanas, y con los residuos de la madera que os ha servido para preparar la trementina obtendréis un producto negro, la pez, que no sé si os servirá para algo, pero guardadlo por lo que pueda ocurrir. Recoged en agua lo que con otras manipulaciones habeis sacado del galipodio—que es el incienso, que del pino viene—batidlo y filtradlo y obtendréis la pez de Borgoña. ¿Que para qué la queréis? Pues sencillamente porque os puede aliviar un día de una terrible plaga: esa pez, asociada a un poco de cera, y aplicada sobre vuestra piel en forma de emplastro obrará como rubefaciente y hará abortar el brote del forúnculo que os atormente. ¿Padecéis de agobiantes catarros? Pues gracias al pino, que os ofreció la brea, podéis obtener ese maravilloso extracto líquido que hizo célebre a Guyot. Si vuestro catarro sigue, vendrá el pino a deciros: aquí tenéis cuatro partes de mi brea; tomad otras dos de polvos de carbón de encina, y cuando, después de mezclado todo, tengais la «brea pulverulenta», echad quince gramos de ella en un litro de agua, filtradla enseguida para separar el sedimento de carbón, ingerid ese breva a cucharadas y vereis cómo disminuye la secreción de vuestros bronquios y hasta se van cicatrizando vuestras incipientes cavernas pulmonares. Y os dirá también, para cuando lo necesitéis, que de él sale la creosota, que podéis utilizar, cuando tengais una herida atónica, como remedio estimulador, cicatrizante y hemostático. Y otros productos suyos os dará todavía para que os friccioneis con ellos cuando os ataquen las neuralgias, los lumbagos, las toses tenaces, los reumas rebeldes, los torturadores cólicos biliares y las ciáticas persistentes....

¡Pino amable, pino simple, pino firme y benéfico, prudente, honesto, medurado y constante! No puede el hombre aspirar a más en su jornada postrera que a que cuatro tablas tuyas recojan su cuerpo, que tu copa cubra su sepultura y que sobre ella revuele la canción eterna de los bosques ribereños, que para mí ha sido una canción de cuna!....



LAS RAMPAS

Dos hermosas rampas para embarco y desembarco de personas y mercancías tiene la carretera que orrilla el pueblo por la parte de la ría, y a pesar de ser tan hermosas por su amplitud y comodidad, cubiertas actualmente de vegetación marina, son un peligro para el pasajero, se encuentran en las circunstancias más felices para hacer feliz a cualquiera, para que este o aquel desventurado se rompa una pierna, un brazo, o el cráneo mismo, y siendo un accidente y un trabajo para él semejante quiebra, sin derecho a reclamar los beneficios de los accidentes del trabajo.

Es triste que concurriendo esto en sitios tan visibles, y siendo el riesgo tan manifiesto, tengamos necesidad de llamar la atención sobre ello; pero ya que es preciso, aquí está el toque. Observaremos si lo oye nuestro Ayuntamiento, porque aunque quiera argumentarse que la carretera está en obra, y que en esta situación o acabada pertenece a Obras públicas, deber es del Ayuntamiento mirar por los intereses morales y materiales de sus súbditos, y para nadie existe mayor interés que el pellejo propio.

Primote aun se rasca de tres revolcones seguidos que sufrió, y gracias que pudo remediarse con las uñas.



¡Caridad!

El día 12 del actual ocurrió en Santa Eulalia de Presno un sensible accidente. Sin saber por qué causa, prendió fuego en la casa de nuestro amigo don Inocencio Ron Peláez, que la habitaba con su madre y su hermana, y desde un principio tomó tal incremento que, a pesar del esfuerzo de todos los vecinos, pronto quedó dicha casa reducida a escombros. Sólo pudo conseguirse que el fuego no se propagase a las casas inmediatas. De la del Sr. Ron Peláez, se salvaron únicamente las personas y el ganado; todo lo demás: muebles, ropa, frutos, etc., quedó destruido.

Nosotros, haciéndonos cargo de que esto significa la ruina de una familia de labradores que hasta hoy pudo ir viviendo independientemente a costa de un trabajo honrado, llamamos la atención de todas las personas caritativas para que contribuyan con algo a remediar la desgracia (y al efecto queda abierta la suscripción en este periódico) y sobre to-

do llamamos la atención de los labradores y de los sindicatos agrícolas del concejo, que por compañerismo son los llamados a contribuir en primer lugar, pues el perjudicado es directivo del Sindicato Agrícola de Presno.

Se reciben donativos en esta imprenta.



LISTA de donantes que contribuyeron a enjugar los daños producidos por el fuego, el 12 del actual, en la casa que habitaba Inocencio Ron Peláez, con su madre y hermana:

	Ptas.	Cts.
D. Ramón Prieto	50	
» Vicente Sanjurjo	25	
» José Sanjurjo	5	
» Segismundo P. García	5	
TOTAL.	85	

(Continuará)



CANTE HONDO

«La Lola,
la Lola se va a los Puertos.
La Isla se queda sola.»
Y ésta Lola ¿quién será,
que así se ausenta, dejando
la Isla de San Fernando
tan sola cuando se vá?...

Sevillanas,
chufas, tientos, marianas
tarantas, «tonás», livianas...
Peteneras,
«soleares», «soleariyas»,
polos, cañas, «seguidiyas»,
martinetes, carceleras...
Serranas, cartageneras.
Malagueñas, granadinas.
Todo el cante de Levante,
todo el cante de las minas,
todo el cante...
que cantó tía Salvaora,
la Trini, la Coquinera,
la Pastora...
y el Fillo, y el Lebrijano,
y Curro Pabla, su hermano,
Perita, Moya, Ramoncillo,
Tobalo—inventor del Polo—,
Silverio, el Chato, Manolo
Torres, Juanelo, Maoliyo...

Ni una ni uno
—cantaora o cantaor—

llenando toda la lista,
desde Diego el Picaor
a Tomás el Papelista
(ni los vivos ni los muertos),
cantó una copla mejor
que la Lola...
Esa que se va a los Puertos
y la Isla se queda sola.

Manuel Machado.

(Sevilla)



DEL PARTIDO

TAPIA

ÓBITO

Después de larga y pertinaz dolencia, dejó de existir en esta villa, el día 18 del corriente, a los 60 años de edad, D.ª Constantina Masada de López, causando su muerte general sentimiento entre sus numerosas amistades y en todo este vecindario.

Su entierro y funerales, verificados el día 19, dieron lugar a una gran manifestación de condolencia, a la que asistieron numerosas personas de Vegadeo, Castropol, Figueras, Salave, y otros pueblos comarcanos.

Al dolor que con tan triste motivo pesa sobre los suyos, nos asociamos, y así se lo hacemos presente por medio de estos renglones muy en particular, a su viudo D. Antonio López, e hijos Mariano, Manuel, Rosario y Delfina, hijos políticos y demás deudos.



De El Franco

NECROLOGÍA

A los 79 años de edad, y después de recibir los auxilios espirituales de nuestra Santa Religión, falleció la señora D.ª Emiliana Pérez.

El pueblo en masa asitió a darle el último adiós de despedida, acompañando a la finada a nuestro cementerio, como igualmente a los funerales que se celebraron en la iglesia parroquial en sufragio de su alma.

Descanse en paz la inolvidable D.ª Emiliana, y nuestro más sentido pésame a sus desconsoladas hijas D.ª Presentación, D.ª Carmen, D.ª Felicidad, doña Amalia y D.ª Mercedes, nietos, primos, hermanos y demás parientes.

DE SOCIEDAD

Para Oviedo salió nuestro amigo D. Ramón Diaz.

De Avilés regresó el joven Pepe Luís Fernández.

De Oviedo el joven aspirante a mecánico, Fer-

nando Sánchez y su amigo el joven contable Pepito Rodríguez.

Pasan en ésta varios días, el representante de la casa Aurelio, de Avilés, Pepe Campa, y el de la casa «Cuatro Hermanos», de Ribadeo, Manolo Cruz.

El Solitario de Veiral.

DE LA DECENA

Después de larga dolencia, falleció en su casa de las Barreiras, confortada con los Santos Sacramentos, la Srta. Juaquina Díaz Canel.

A los funerales, celebrados por su eterno descanso en la iglesia parroquial de Castropol, asistió muchísima gente de esta villa, San Juan de Moldes y pueblos inmediatos, constituyendo una verdadera manifestación de condolencia, la que acompañó sus restos mortales al cementerio de esta parroquia.

Descanse en paz, y reciban sus hermanos doña Josefa, D.^a Getrudis, D.^a Dorotea, D. José María, D. Abelardo, y D. Ramón y D. Jesús (ausentes), hermano político nuestro querido amigo D. Antonio Díaz Canel, y demás parientes de la extinta, nuestro pésame más sentido.

La familia de la finada nos ruega que en su nombre demos las más expresivas gracias a todas las personas que asistieron a los actos de enterramiento y conducción de sus restos al cementerio.

Después de pasar varios días en Oviedo regresó a su casa de Castropol, nuestro querido amigo el abogado D. Victoriano G. de Paredes, colaborador de este decenario.

También regresaron de la capital, el Sr. Delegado gubernativo de este distrito D. Alejandro Velarde, el Alcalde D. Francisco Campoamor, D. Vicente Sanjurjo, D. Segismundo P. García, D. José Sanjurjo, D. Andrés Gisbert y D. Teodoro Campón.

Llegó de Mondoñedo, a casa de sus hermanos de esta villa, el ilustrado canónigo-bibliotecario de la Catedral de aquella ciudad, D. Marcelino García González, distinguido amigo nuestro.

Bienvenido.

Salieron para Mendoza, República Argentina, nuestro querido amigo D. Eduardo L. Guerra y su distinguida esposa D.^a Elvira Méndez, a los que deseamos un feliz viaje y pronto regreso.

Después de pasar varios días en Oviedo y otras villas asturianas, regresó a Castropol el ilustrado coadjutor de esta parroquia D. José Rodríguez Fernández, estimado amigo nuestro.

El 11 del corriente se celebró en la vecina parroquia de San Juan de Moldes la fiesta del Patrocinio de San José, con un día primaveral, a la que asistió muchísima gente de Castropol, Figueras, Ribadeo,

Vegadeo, y aldeas cercanas, siendo amenizada por una sección de la música de esta villa.

Regresó de Madrid con su hija Elena, a su casa de esta villa, el procurador de este juzgado D. Balbino Murias, a los que acompañó desde la Corte, su sobrina Srta. Luisa Murias.

Pasa unos días en casa de sus padres de Castropol, el cura-regente de Polavieja, nuestro amigo don José Trelles.

Contrajo matrimonio en Mieres, el oficial de Correos y estimado amigo nuestro D. Benito Alvarez, con una distinguida señorita de aquella villa. Con tal motivo, salieron para dicho punto su tío, el querido párroco de Barres, D. Benito Alvarez, que bendijo la unión y su hermana Srta. Mercedes, que tué madrina de boda.

Deseamos a los contrayentes muchas felicidades en su nuevo estado.

El día 18 del actual tuvo lugar en esta villa la fiesta de San Isidro, celebrándose el día anterior una concurrida verbena en el Parque que lucía espléndida iluminación eléctrica, la que amenizó la banda de música de esta villa y el cuarteto los «Quirotelvos».

El domingo 18 hubo misa solemne que cantó la capilla de Castropol, reforzada por un notable cantor de la vecina parroquia de San Juan de Moldes. Después de la misa salió la procesión, que recorrió el trayecto acostumbrado, acompañada de la banda.

Por la tarde, a causa de la lluvia, no estuvo el paseo como prometía, pues a pesar de lo desapacible del tiempo, se reunió en nuestro Parque muchísima gente de la inmediata villa de Ribadeo y otros pueblos cercanos, amenizando dicho paseo la música y el cuarteto.

Bien por el factor de la fiesta, nuestro querido amigo D. Emiliano Viña.

Hemos recibido atenta circular de los «Naturales del Concejo de Villayón», Sociedad de instrucción, recreo y socorros mútuos, de la Habana, dándonos cuenta de la nueva Junta directiva que ha de regir los destinos de aquella durante el año actual, siendo sus presidentes de honor, D. Manuel González Suárez, y efectivo, D. Fermin Suárez Castaños.

Primero y segundo vicepresidentes, D. Celestino Alvarez González y D. Carlos Fernández Méndez.

Secretario, D. José M.^a Rodríguez, y vice, don Nemesio López García.

Tesorero, D. Alfredo Fernández, y vice, D. Celestino Suárez Rodríguez.

Agradecemos el envío y deseamos a la nueva Junta, acierto para regir los destinos de la importante Sociedad durante el año actual.

GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada marca «Otto Medem», se venden a precios sin competencia en la Linera, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

Imp. del «CASTROPOL»

BANCO HERRERO

OVIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas SUCURSALES realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.
Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA

AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay casa de D. Miguel García Presno, Leandro N. Alem 160, Buenos Aires.

En Chile, D. José Benito Alvarez, Oficina San Antonio, Zapiga.

En Cuba, D. Rafael Martinez, Amargura, 13.

DISPONIBLE

Imprenta del "Castropol"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

CASTROPOL